

A Segayo 3^o No 10
Num. 139.

EL AMOR MAS DESGRACIADO,
CEFALO, Y POCRIS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Cefalo.

Boreas.

Pocris.

Luna, criada.

Febo.

Narciso.

Ortina.

Dos cazadores.

Moscon, gracioso.

Tormes, enano.

La Aurora.

Musica.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Fingese dentro ruido de monteria, y Cefalo dice.

Cef. Seguid el javali todos.

Caz. 1. Siguele, Moscon.

Mosc. No quiero,

que tiene muy poco agrado
quien va con todo gruñendo.

Caz. 2. Al monte. Ca. 1. Al valle.

Cef. Seguidle,

antes que a esse monstruo fiero,
ò le oculten esos robles,
ò le escondan esos fresnos.

Caz. 2. Al valle. Mosc. Yo no lo sigo,
porq̃ aunque es verdad q̃ en esso
yo no sè lo que me cazo,
menos sè lo que me pesco.

Caz. 1. Al arroyo. Ca. Ya es en vano.
*Sale Cefalo de caza, muy galan, con
un venablo en la mano.*

Cef. Huyò su daño sangriento,
mas veloz, que las saetas:

mas, que los dardos, ligero:
contra vn diluvio de lanzas
tuvo de su parte el viento,
y como rayo, deshizo
la tempestad de monteros.
Quiero seguir la espesura,
mientras compone el cabello
el Alva, en quantos el bosque
le ofrece vndosos espejos.

Suena Musica, y suspendese.

Musi. Deten el passo atrevido,
mira, que te llama amor,
para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido.

Cef. Detèn el passo atrevido,
mira, que te llama amor,
para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido?
Què dulce voz! què Deydad
me contradize, y me ayuda?
Pero q̃ es amor no ay duda,
que

Tea 1-5-11

EL AMOR MAS DESGRACIADO,

que amor es contrariedad:
huya, pues, mi voluntad
oy su tyrano rigor,
no se mire mi valor
à sus harpones rendido.

Alir se canta la musica.

Musi. Detèn el passo atrevido,
mira, que te llama amor.

Cef. En vano pretendo ciego
evitar la ardiente llama;
pues del ardor, que me inflama,
huyo la causa: no el fuego:
mas para que mi sosiego
quiere perturbar Cupido?
para què? para què ha sido
refucitar mi dolor? *Al otro lado*

Musi. Para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido.

Cef. En tan arduas ocasiones
mejores que el pecho herido
dè remedio à sus pasiones:
ya huyo, amor, tus harpones.

Va à entrar, y canta la musica.

Musi. Detèn el passo atrevido.

Cef. Evitando tu rigor,
mi libertad restituyo,
venza esta vez mi dolor,
ya de tus trayciones huyo.

Va por otro lado, y dice la musica.

Musi. Mira, que te llama amor.

Cef. Voz, aliento superior,
que me animas, y me inflamas
en mi afecto, y mi temor,
dime, para què me llamas?

Musi. Para hazerte vencedor.

Cef. Dime, engaño del oido,
que con dulce acento blando
aprisionas mi sentido,
como he de vencer amando?

Musi. Como quieras ser vencido.

Cef. Què dulce engaño es aqueste
en q amor me muestra à vn tièpo,

que he de vencerme triunfando,
que he de rendirme venciendo?
Yo he de darme à sus prisiones,
yo he de rendirme à su imperio,
donde son obedecidos
mas, que justos, los preceptos?
Mas ay, que idolatro à Pocris,
y su hermosura temiendo,
quanto pretende el valor,
lo contradize el deseo!
Pero no, venza el amor
mi invicto, y rebelde pecho,
que no es valor emprender,
quando es evidente el riesgo.
Falsa Syrena, tus voces
en vano llaman mi afecto,
que yo serè vencedor,
como me venza à mi mesmo?

Repite la musica.

Musi. Detèn el passo atrevido,

Cef. Presteme plumas el viento!

Musi. Mira, que te llama amor!

Cef. Para què las dichas quiero?

Musi. Para hazerte vencedor.

Cef. Como puede ser, muriendo?

Musi. Como quieras ser vencido,

Cef. No ay remedio?

*Correse una cortina, y vese en lo alto
en una nube la Aurora, vestida de encarnado, y manto azul, y al verla se eleva.*

Auror. No ay remedio.

Cef. Quien eres, Deydad? què eres?
que con soberano imperio
me detiene tu hermosura
mucho mas, que tus acentos?
Sies tu disgnio vencerme,
ocioso fuè el instrumento,
pues me vencieron tus ojos,
y me ofendieron tus ecos.
Si yo he de vencer vencido,
seguro tengo el trofeo,
por que adorar tu hermosura
se

se tiene consigo el premio.
 En tu adoracion no busco
 mas favor, que mis afectos,
 que desdora la fineza
 quien sollicita el remedio.
 A lorando tu hermosura,
 quando es tan alto el objeto,
 bien puedo ser desgraciado,
 mas ser infeliz no puedo.
 Que quando empreñas tan altas
 son de generoso empeño,
 dichas son, aunque quieran
 desdezirlo los sucesos.
 Confieso, que esta hermosura, *ap.*
 à n o ver el rostro bello
 de Pocris, de mi amor fuera
 el mas soberano empleo.
 Mas ay amor ! que he de ver
 en tanta beldad, si puedo,
 por medio de los sentidos,
 engañar todo vn deseo.

Quien eres, Deydad quien eres?

Aur. Yo soy la Deydad, que a Febo
 corre la cortina, quando
 dexa las ceruleos velos
 de Neptuno, dando al dia
 de las ondas el Imperio.

Yo soy la Deydad, que adoran,
 ya en la esfera, ya en el centro,
 las mas presumidas flores,
 los mas brillantes luzeros.

De mi las tinieblas huyen,
 ya de embidia, ò ya de miedo,
 que efectos iguales causan
 mi hermosura, y mi respeto.
 La Aurora soy, que te busco,
 dexando el dorado lecho
 de Titan, por mas suaves
 sollicitados desvelos.

Yo, Cefalo, amo tu vista,
 pues te adoro, y lo confieso;
 y pues confieso mi amor,

oy segunda vez te quiero.
 No admires, que en mi Deydad
 reyne esta vez el afecto,
 que del Amor se dilata
 hasta en los Dioses su Imperio.
 Siempre sus graves factas
 hieren en lo mas supremo,
 que vencimiento vulgar,
 no se llama vencimiento.

En lo soberano solo
 hiera el Amor mas violento:
 què hara en lo humano, si tiene
 lo mas divino sujeto?

No, pues, Cefalo, pretendas
 librarte del rapaz ciego,
 que quien pretende imposibles,
 mas que valeroso, es necio.

Cef. Yo no pretendo librarme,
 solo obedecer pretendo;
 y mas quando mi ventura
 consiste en mi rendimiento;
 solo extraño, solo admiro
 el verme feliz tan presto,
 sino es ya, que el ser dichoso
 consista en no merecerlo.

Aur. De mayores imposibles
 es dueño amor. *Cef.* Yo confieso,
 que mas, que vuestra fineza,
 quisiera vuestro desprecio.

No imagineis, que mi amor
 es solo agradecimiento,
 que aborreciendome vos,
 y yo amando al mismo tiempo,
 le debiera à mi alvedrio
 la gloria de no tenerlo:
 Amor, la beldad de Pocris *ap.*
 con esta ventura venzo.

*Va descendiendo la Aurora al
 tablado.*

Aur. Sube, joben venturoso,
 à lograr debidos premios
 à tu fineza. *Cef.* Ya amante,

A 2 a tan

à tantas venturas llego
temeroso. *Aur.* Què rezelas,
quando eres dichoso? *Cef.* Serlo,
que de amor todas las glorias
son instables. *Aur.* No ay rezelos,
donde ay fineza, y amor:
llega, pues. *Cef.* Piadosos Cielos,
mucra el af. cto de Pocris! *à p.*
Aur. Cefalo ven. *Cef.* Ya obedezco.
Va Cefalo à subir en la nube, y dicen
dentro.

Lun. Aguarda, Pocris, detente,
Retirase Cefalo.

Cef. Aguarda, que aquestos ecos!
Aur. Què te altera? *Ce.* Es, q el alma!
Aur. Què te turba? *Ce.* Yo pretédo.
Au. Què pretédes? *Ce.* q estas voces.
Aur. Què rezelas? Ya te entiendo,
à Pocris llaman las voces,
q te inquietan. *Ce.* Es, que debo
focorrerla, porque yo.

Aur. Cefalo, ya no pretendo
escusas, quando evidencias
me denotan tu silencio.
Solo pretendo, que sepas,
que te he dicho, que te quiero,
que soy Deydad, y muger,
y que he visto mi desprecio.

Desaparecese la Aurora.

Cef. Aguarda, Deydad hermosa,
espera: en vano mis ruegos
la detiene, pues mis voces,
y su beldad lleva el viento.
O quan infelize soy!
pues quiere el hado violento,
que solo tenga las dichas,
para saber que las pierdo.
Que el nombre solo de Pocris
arrebataste mi af. cto
de modo, que à mis acciones
les quitara el movimiento!
Que no pudiera vencerme!

mas si a. ante me rindieron
solo los ecos del nombre,
como vencerà su dueño?
Pero no, venza la Aurora,
que en este lance bien puedo
faltar yo mismo à mi amor,
mas no à mi agradecimiento!
Y si remedio no hallare,
serviràme de remedio,
para hazerme venturoso;
el saber, que no he de serlo!

Quedase suspenso, y sale Moscon.

Mos. Escapose el javali,
fin que tuviese remedio,
y los galgos, de no hallarle,
bolvieron como vnos perros!
Què mal sufrido era el dia blo!
pues asì que le siguieron,
mostrando dientes à todos,
luego echò por ellos cerror!

Repara en Cefalo.

Mas alli està mi señor.

Cef. Amor, desta vez me pierdo!

Mos. Por esto te ando à buscar.

Cef. Si à mi pasion obedezco,
salto à ser agradecido,
que es lo mas.

Mos. Esto es lo menos.

Cef. Mas no primero es mi amor,
y acudir a mi remedio.

Mos. Señores, esto es Comedia!

Cef. Mas no, pagar lo que debo
a la Aurora, es ser ingrato,
y sin fee. *Mos.* Los Cavalleros
jamàs pagan lo que deben.

Cef. Quien me responde resuelto!
que lo que debo no pago?

Mos. Yo, que ni pago, ni debo.

Cef. Moscon? *Mos.* Señor?

Cef. De mis penas
oy darte cuenta pretendo;
que si remedio no es

re-

repetirlas, es contuelo.

ya estoy atento, señor,

Mos. Cuenta con la relacion,

Cef. Escucha pues.

porque en alla está el enredo:

Mos. Vá de cuento.

Cef. Por la luziente, por la vaga Esfera

precipitaba el Alva su carrera,

ahuyentando con cada movimiento

quáta sombra empenaba el Firmaméto,

dexando con dudosos resplandores

mueritos los Astros ya, vivas las flores,

pues al equivocar sus luzes bellas,

pintaba flores, y borraba Estrellas.

Quádo al mostrarse, pues, dudo el día,

que enmarañado entre la sombra fria

con vagos resplandores,

ni todo luzes es, ni todo horrores,

pisando pardas sombras, salgo al monte,

guiado de la luz del Orizonte,

buscando entre la selva enmarañada,

de chopos, y de abetos coronada,

ya al javili, que fiero

burla iguales, las redes, y el azero,

ya al gamo temeroso, que seguido

del can embravecido,

con veloz movimiento,

dexa tímido el bosque, y mide el viéto,

Pero ya fatigado

del Sol, y de la caza, busco el prado,

y en vn arroyo breve,

cuyo crystal agravada grama bebe,

bien, q al nacer de vn risco despeñado,

Faetonte de crystal le teme el prado.

Apenas apliqué el labio sediento,

quando en el agua vn leve movimiéto

escucho, y aplicando los sentidos,

à los ojos pasè de los oídos.

Era vna Ninfa hermosa,

del prado Estrella, de los Cielos rosa;

si pretendo copiarla,

solo la admiracion puede pintarla,

que su beldad no cabe en el sentido,

era Pocris; ya queda encarecido.

Mas, pues, pintar no es posible

tus

EL AMOR MAS AGR. AVIATO,

6

sus perfecciones mi ingenio,
 de la voz de su hermosura
 oye si quiera los ecos.
 Pintar su bello retrato
 trato, y serán los aciertos
 ciertos, si Pocris reparte
 parte de sus rayos bellos.
 En su rostro, sin desmayo,
 Mayo habita de refresco,
 fresco pensil, que vergel
 el amor hizo de Venus.
 Aquel que su frente admira,
 mira à pesar del cabello,
 bello esplendor, que declara
 clara beldad en su Cielo.
 Aun à pesar de la llama
 ama amor sus ojos bellos;
 ellos matan, y fiel el
 el, quiere morir primero.
 Como su beldad le excede,
 cede amor sus armas presto;
 esto es verdad, pues cobarde
 arde en divinos incendios.
 En su belleza despues,
 es la nariz sin remedio,
 medio hermeso, que jamás
 mas no puede ser, ni menos.
 En su boca, aunque cruel,
 el mas dulce fin espero;
 pero aunque amante combida,
 vida dà con cada aliento.
 Su garganta es de crystal
 tal, que compite à su pecho,
 hecho à engaños, porq. encuentre
 entre la nieve el incendio.
 Su mano al crystal convence,
 vence al jazmin mas compuesto;
 esto es cierto, y quien la admira
 mira nieve, y siente fuego.
 Si su cuerpo hermoso entallo,
 hallo que es justo, y derecho,
 hecho para que el donayre,

ayre aprenda de su cuerpo.
 Lo demàs que tiene oculto,
 culto mayor lo contemplo,
 templo en que el amor prepara
 ara à sacrificios nuevos.
 Ocultème admirado
 en vn sauce de yedras coronado,
 y en tan duros enojos,
 mi corazõ fuè imàn, norte sus ojos,
 su beldad admirando,
 apenas me apartè del agua, quãdo
 ella al crystal vndoso,
 baxel de yelo, entrega su hermo-
 y amor artificioso. (fura,
 en las ondas procura,
 viendo sus ojos, ciego
 violar el agua con lascivo fuego.
 En la dorada arena
 Pocris el pie nevado estãpò her-
 mas de alguna azuzena. (mosa;
 y nacarada rosa
 entendì en sus primores,
 que parto de su planta eran las flo-
 Quanto aljofar lascivo (res.
 los miembros bellos de crystal to-
 negando lo nativo, (caba,
 quando Pocris se lava,
 su puro ser mejora,
 pues perla es ya de la mejor Auro-
 Con divino decoro, (ra.
 mal percibirse su beldad pudiera,
 si del cabello el oro,
 del agua en rizos no la distingue-
 pudiendo en glorias tales, (ra,
 confundirse crystalles con crystal-
 De las ondas nacida, (les.
 Venus segunda Amor la veneràra,
 si el prado, à quien diò vida,
 al Amor no culpara
 de que ciego presume,
 que nace tanto fuego de su espu-
 Las alas vagarosas (ma.
 al

al ayre entrega el Niño Dios alado, las ondas fueron en mi pecho fue-
 y en las ondas hermosas, Dexò el arroyo vndoso, (go.
 a Pocris entregado, y defatando el pelo proceloso,
 manchaba el buelo leve: quãdo las trenzas de oro dilataba,
 quien viò batir à Amor plumas de en borrascas de Ofir Pocris nadaba
 yo, pues al verla, ciego, (nieve? dexando con decoro,

corrientes de crystal, por ondas de oro.

Luego vn cendal procura

cortina fer decente à su hermosura;

y burlando mis ojos, y mi anhelo,

al Idolò de Amor le corriò el velo.

Dixele varias vezes mis pasiones,

y mereciendo à Pocris atenciones,

lo que le respondia à mi cuydado;

ni bien desprecio fuè, ni bien fuè agrado;

pues dudosa à mis bienes,

mezclava los cariños con desdenes;

de tal suerte, que pude en mis temores

los desprecios dudar con los favores.

Dile parte à vna criada de mis penas,

la qual me dixo (ay Dios!) q'el Rey de Atenas

padre de Pocris es, y que otro dueño

tenia su beldad, yo en tal empeño

informeme del dueño venturoso,

que es el Principe Febo, y ya rabioso,

dexando mi cuydado, y mis desvelos,

mi amor curar pretendo con mis zelos,

si en tan prolijos daños,

zelos pueden llamarse defengaños.

Con esta duda, pues, y este cuydado

salgo al monte, entregado

de mis ansias atrozes,

detienenme vnas dulzes suaves voces:

era la Aurora, en fin, y quando amante

à su Trono llegaba de diamante,

oygo vna voz, que en la Region vacia

à Pocris repetia;

y conociendo mi passion penosa,

fucfle el Alga zelosa,

con que he quedado aora,

sin Pocris, sin remedio, y sin la Aurora;

pero la Aurora ha de vencer primero,

ya

EL AMOR MAS DESGRACIADO.

ya su belleza quiero,
mi afecto, mi pasión, y Pocris muera.
Vive el Cielo, Moscon, que si la viera,
huyera della aun con mayor tormento:
ni aun tengo de dezirla lo que siento,
por huir della, me holgara el encórrarla.

Dentro Luna. Pocris?

Cef. Pocris dixeron? Voy à hablarla.

Mos. Tente, aguarda, señor, q̄ te atropella?

Cef. Vèn, veremos à Pocris. *Mo.* No huyes della?

Ce. Uèn, q̄ del pecho aun oy arde la llama,
que Pocris ha encendido.

*Va à entrar y salen Pocris, y Luna, con arcos,
y flechas.*

Poc. Quien me llama?

Cef. Yo, señora, que en mi daño
con vuestro nombre he querido,
que el olvido

no halle puerta al desengaño.

No, porque yo busque medio
para curar mi dolor,

que mi amor

no solicita remedio.

Y es tanto mi desvario,

que aun os adoro en mi pena,

siendo agena,

y no pudiendo ser mio.

Y es tal el cuydado nuestro,

que ser no puedo, en mi abysmo,

de mi mismo,

ni vos queréis, que sea vuestro.

Acabad en mi cuydado,

y pues muero aborrecido

de ofendido,

muera de desengañado.

Poc. Cefalo, date a entender;

porque en tu amor, ò tu pena,

ni yo agena,

ni tu mio puedes ser.

Si es porque tu temeroso

estàs de tu misma culpa,

no es disculpa

anticipate quexoso.

Cef. Uos os disculpais aora.

Poc. Y tu disculparte quieress?

Cef. De Febo eres.

Poc. Y tu eres de la Aurora.

Que para aumentar mi daño,

quando amante te buscaba,

escuchaba

yo misma mi desengaño.

Desde esse bosque intrincado

te vi, y tu Aurora querida,

yo escondida,

y mi daño declarado.

Y quando precipitada

iba à estorvar tus amores,

mis rigores

detuvo aquesta criada.

Aguarda Pocris, detente;

dixo, y quedaste turbado,

y tu cuydado

hizo à la Aurora impaciente.

Mira si falta otra cosa,

que cuente en lo sucedido,

tu rendido,

y el Alva se fuè zelosa.

Ella venganzas previno;

no seas contigo tyrano,

ni lo humano igua-

iguales con lo divino.

Cef. Vos mismo, porque os aflombre,
os satisfacedis aora,
si à la Aurora
la dexè, por vuestro nombre.
Pero vos en tanto empeño,
què satisfacion dareis,
si teneis
admitido ya otro dueño?

Hablan los dos a parte.

Mosc. Luna, como va de amante?

Lun. Dexame, que eres cansado,
y menguado.

Mosc. Y tu, Luna, eres menguante.
Corta ha sido mi fortuna,
pues si à amante me provocho,
como loco
siempre he de andar con la Luna.
Y por mas que amarte puedo,
quando con mayor decoro
yo te adoro,
siempre a la Luna me quedo.
Pero rendido me tienes,
q aunque tus males son hartos,
tienes quartos.

Lun. Per esto tu no los tienes:
y asì en tu corta fortuna,
aunque tu amor pagarè,
te pondrè
en el cuerno de la Luna.

Mosc. Quando quieres, si te agrada,
que sea tu rostro esquivo?

Lun. Yo vivo
en vna casa encantada:
ay cosas de mucho espanto,
y tu peligro conficso.

Mosc. Todo esto
es vna cosa de encanto,
y con todo he ir à verte.

Lun. Pues bueno està.

Cef. Mis desvelos
en mis zelos

solicitaran mi muerte.

Poc. Ea, Cefalo, detente,
que en vano intentas quearte,
quando ya de tu mudanza
testigos son estos fauces.
Ama, Cefalo, à la Aurora,
figue tus luzes constante,
porque no es seguro nunca
enojar à las Deydades.

Sale al paño la Aurora.

Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?
que desta fuerte me ultrage
Cefalo, y que yo le busque!

Cef. Si es acaso disculparse,
porque Febo es el dichoso,
mejor es, que se declare
vuestro amor.

Sale Febo al paño.

Feb. Siguiendo à Pocris
en el bosque, oì nombrarme,
y vengo a saber: mas Cielos,
què es lo que miro! otro amante
es dueño de su hermosura,
y de mis felicidades?
quiero averiguar mis zelos.

Poc. Ay, Cefalo, què mal hazes
en buscar satisfaciones!
pues viendo tus falsedades
no es querer satisfacerme,
fino querer agravarme.

Cef. Esta, Pocris, no es disculpa
responde, si acaso amante
quieres a Febo. *Feb.* Mi nombre,
y mis desventuras sabe.

Poc. Tampoco tu me respondes,
si has de dexar de agravarme
cò la Aurora. *Au.* Que esto pueda
el amor con las deydades!

Feb. Toda es bolcanes el alma.

Au. Todo es el pecho bolcanes.

Cef. Yo a la Aurora no he querido.

Poc. Yo à Febo, ni aun el semblante

B

ala-

albagueño le he mostrado.

Aur. Què esto sufra!

Feb. Què esto paffe!

Cef. En tan confuso tormento,
quien podrá desengañarme
de mis zelos? *Sale Febo.*

Feb. Yo podrè,
y aun podrè la muerte darte:
ha de mis Monteros?

Poc. Cielos!
què pretendeis con mis males?

*Saca la espada Febo, y salen Boreas,
Oritia, y Narciso.*

Bor. Febo à tu lado me tienes.

Nar. Muera quien supo enojarte.

Ori. Rayo serà cada harpon,
que en tu defensa dispare.

Cef. Pues dadme todos la muerte,
que pues me ha quitado el aspid
de mis zelos ya la vida,
que en vano serà matarme.

Poc. Hermana detèn el arco.

Orit. Pues tu pretendes librarle?

Poc. Luego sabràs mis desdichas.

Aur. Yo quiero en aqueste lance à p.
librar su enemiga vida,
porque puede ser mu y facil,
que fus tyranos rigores
se venzan con mis piedades

Bor. Febo, muera tu enemigo!

Feb. Muere aleve.

*Al acometerle, sale la Aurora en una
nube, y arrebatando à Cefalo,
buelan.*

Aur. Falso amante,
oy con este beneficio
quiero pagar tus crueldades.

Feb. Valgame el Cielo, que miro!

Poc. Que la Aurora le llevasse!

Mosc. Quiero desaparecerme,
que mi amo en estos lances,
en materia de tramoyas,

no es la primera que haze. *Vas.*

Orit. Pocris, hermana, què es esto?

Poc. Ser infeliz. *Feb.* Ser instable,
ser ingrata, ser cruel,
ser mas que tyrana. *Poc.* Besten,
basten, Febo, vuestras ciegas,
y vanas temeridades.

Què favor teneis de mi?

quando fina, quando amante
admiti vuestras finezas?

tratad, pues, de no enojarme,
que no es buen modo de amar,
quando os preciais de constante,
querer arriesgar las dichas,
sin tener seguridades.

Vèn, hermana. *Orit.* Ya te figo.

Feb. Pues no ay remedio en mis ma-
yo me vengarè de ti, (les,
con dár la muerte à tu amante.

Poc. Serà grande tu def. nsa.

Feb. Tambien mi dolor es grande!

Poc. Que yo à Cefalo defienda,
quando en ardientes bolcanes
de zelos se abraza el pecho!

Feb. Que yo à Pocris agraviasse,
antes de averme admitido! *à p.*

Orit. Que no pueda aora hablarle *à p.*
à Boreas! *Bor.* Que à Oritia, yo
no le diga mis pelares!

Lun. Voy à aguardar à Moscon,
y à darle con la del Martes. *Vas.*

Poc. Febo, obedecer es justo. *Vas.*

Feb. Yo tratarè devengarme. *Vas.*

Orit. Sabrè de Pocris la causa
de tan apretado lance.

Bor. Oyeme, Oritia.

Orit. En el bosque
nos veremos esta tarde.

Bor. Amor, ya sabes, que son
tuyas mis felicidades.

Vanse, y sale Moscon.

Mo. Mucho es, q el amor me vèza,
y que

y que me aya hecho animar;
y aun el miedo me convenza,
à Luna tengo de hablar
con mas miedo, que verguenza.
Pero ser valiente entablo
en esta casa encantada,
cerrada està, guarda Pablo;
voyme, que à puerta cerrada
dizen, que se buelve el diablo?

Haze, que se va, y cantan dentro.

Mus. En q̄ engaño te has metido?
donde vās, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza, y el amor?

Mos. En què engaño te has metido,
donde vās, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza, y el amor?

Oy, por hazerme atrevido,
fin remedio morirè,
Moscon, què te ha sucedido,
fin que, ni fin para que,
en que engaño te has metido?
Mas animo, corazon,
pues que tu valor te inclina,
y te alienta tu passion;
pero si eres gallina,
donde vas, triste Moscon?

O quan infelize eres,
por la Luna mal nacida!
Moscon, estas son mugeres?
pues à fee, que si aora mueres,
que te ha de costar la vida.
Mal aya, amen, mi valor,
mi passion, y mi fortuna!
mal aya, amen, mi temor,
y mal aya, amen, la Luna,
la fineza, y el amor!

Musi. Llegá, Moscon, aprissá,
de que te turbas?
si como vn Sol te espera
toda la Luna?

Mos. Yo quiero en tan grãde calma
vèr si mi desgracia es cierta,
de amante llevo la palma; *Llama*
en vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Pero en tan grande conflicto,
venza esta vez mi passion:
por Dios, que aprieta infinito.

Llama à la puerta, y aparece en lo al-
to della el Enano, con espada,
y rodela.

En. Que es lo què quereis, Moscon?

Mos. Yo nada quiero, Mosquito.

Ena. Pues idos luego, supuesto,
que no quereis nada vos.

Mos. Ya no puedo irme tan presto,
que estoy alabondo a Dios
de ver hombre tan dispuesto.
Què fiero tiene el semblante! *ap.*
las acciones son disformes,
no ay que passar adelante:
mas por Dios, que este Gigante
se parece à Juan de Tormes.
Tormes es con evidencia;
y alsí à amenagarle voy,
aunque aora estè en apariencia;
quien sois?

Ena. Juan de Tormes soy,
Enano de su Exceclencia;
que he sido tan desgraciado,
que aqui donde Luna asiste,
foy quien sièpre la he guardado?

Mos. Desde que los galgos diste,
vi, que andabas encantado,
à vèr a Luna entrarè,
si tu eres la guarda aora.

Ena. No has de entrar.

Mos. Te matarè.

Ena. Mira no me pegues, *que*
que se lo dirè à mi señora!

Mos. Digo, señor, que me irè,
no aya mas entre los dos.

En. Por vida de Tormes, que
otro dia te abrirè.

Mo. Pues à Dios, Enano. *En.* A Dios

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cefalo por vn lado, y por el otro

Moscon sin mirarse.

Cef. Cobarde pensamiento,
mi vida restituye,
huye, huye
el grave sentimiento,
quitando en mis desvelos,
amor, pena, rabia, y celos.

Mos. Que mequieres, cuydado,
si el riesgo te acobarda?
guarda, guarda,
quedate malogrado;
si te impiden, tyranos,
Luna, amor, miedos, y Enanos.

Cef. Amor siempre infuñible,
mi dolor te contente,
tente, tente,
pues te hazen imposible
para el remedio aora
celos Pocris, Febo, Aurora?

Mos. No cesse, mi lamento,
fino el dolor prosiga,
figa, figa,
pues por darme tormento,
me ha puestto ya en el potro
esto, aquello, estotro, lo otro?

Cef. Cesse el injusto fuego,
aunque à mi amor le pese,
c. sie, cesse,
mas ay, que el amor ciego
de Pocris me atropella,
dulze, grave, blanca, bella.

Mos. Fuera pena importuna,
aunque Tormes me mate,
tate, tate,
que aunque me engaña Luna,
muero al mirarla incierta,

lucia, falsa, facil, tuerta?

Cef. Pagar piedades quiero,
venza la Aurora bella,
ella, ella
lleve el premio primero,
si es Pocris inhumana,
falsa, ingrata, cruel, tyrana?

Mos. Yo quiero buscar modo,
porque el mal se repare,
pare, pare,
en que se acabe todo
mi valor se refuelva,
vaya, venga, tome, buelva?

Cef. En celos declarados
mi amor. *Mos.* Mi desvergüenza?

Cef. Uenza. *Mos.* Venza.

Cef. Ceslen ya mis cuydados.

Mos. Cesse mi amor. *Cef.* Mi fuego?

Moscon? *Mos.* Señor?

Cef. Llegas. *Mos.* Llego.

Cef. Ya Moscon desengañada
vive mi passion, ya ceslen
à fuerza de desengaños
tantas barbaras finezas.
Ya Pocris, se ha declarado
por dueño de mis ofensas,
y no es buena ley de amor,
querer à la que me ofenda.
A la Aurora agradecida
de su piedad se confiesa
mi amor, pues no era justo,
que en tan ardua competencia
yo quiera à quien me aborrece,
y à quien me quiere no quiera.
Iguales en la hermosura
son Pocris, y Aurora bella,
y Aurora la miro mia,
y à Pocris la advierto agena.
Pues venza ya la razon,
si à vn tiempo las considera
desiguales en amor,
iguales en la belleza.

Mos.

Mosc. Yo no quisiera, señor,
no quisieran tus finezas,
no quisiera. *Cef.* Qué no quieres?

Mosc. No quiera, que quieras.

Cef. Querer a la Aurora es justo.

Mosc. Y Pocris?

Cef. No me hables della.

Mosc. No la quieres así, así?

Cef. Ya es de Febo.

Mosc. Y sino fuera de Febo?

Cef. Fuera lo mismo.

Mosc. Y por la Aurora? *Ce.* Muriera
mil veces yo por la Aurora.

Mosc. Calla, que no hablas de veras:

Mira, morirte, señor,
no era muy grande fineza,
que es vna vez en la vida,
y se lo muere qualquiera;
pero bolvamos à Pocris.

Ce. Ya te he dicho q̃ no hables della,
que aquella llama amorosa,
que el pecho abrasó violenta,
si dexó en el corazon
alguna tibia centella,
à la luz del defengañio
quedo en cenizas resuelta.
Demas deffio, y à mi pecho
ningun ardor alimenta,
fino los rayos de Aurora,
que en essa apacibie selva
vengo à esperar: mas ay Cielos!

*Aparecese un retrato de Pocris en un ar-
De què divina belleza (bol.
es aquel Laurel Atlante?*

Mosc. Pocris es. *Ce.* No me hables de-
mal aya mi vista alevé, (lla:
mal aya la docto idea,
que copió tanta hermosura:
mal aya el lino, que encierra
tanto bolcan, tanto incendio:
mal aya la mano diestra.

Mosc. Y mal ayan los colores,

el pincel, y la paleta.

Cef. Moscon, no es divina Pocris?

Mosc. No has dicho, q̃ no hable della?

Cef. Su hermosura, iu beldad
no ayas miedo que me venza,
porque siento sus agravios,
quando miro su belleza.

Dent. Musi. Ya tãta mudanza admira,
mira, que à duros harpones
pones el amante pecho,
hecho à la beldad de Pocris.

Cef. Ya tanta mudanza admira,
mira, que à duros harpones
pones el amante pecho,
hecho à la beldad de Pocris?

Que dulce encanto es aqueste,
que me ofende, y lisongea,
y el alma cobarde arde,
à la voz impressa presa.

Quando mas huyo de Pocris,
mas los afeitos me lleva;
no ver su retrato trato,
si es mi pena incierta cierta?
No confio, voz alevé,
por mas que mi pecho alienta
con pechos amantes, antes
mi amor defespera. *Mu.* Espera!

Cef. Valgame el Cielo! què haré?
si Pocris ama de veras,

quando así me llama? *Mu.* Ama!

Ce. Amor defalienta. *Musi.* Alienta.

Cef. Pocris me alienta así? *Musi.* Si.

Ce. Quien guia mi estrella? *Mu.* Ella.

Ce. Té ira mi remedio? *Mu.* Medio.

Cef. Pues el amor venza. *Mu.* Véza.

Cef. Venza Pocris, venza amor,
muera Aurora.

*Al tiempo que va à coger el retrato, se
desaparece y sale Aurora.*

Aur. Aurora muera,

pues menos debe sentirse
vna muerte, que vna ofensa.

Ti-

Tyrano, cruel, enemigo,
 que así la lifonja diga
 de vna voz te aya tenido?
 que así falso te vencieran
 tus falsos fingidos hechos?
 O pese solo a mi mesma,
 pues quise hazer de tu amor
 tan costosas experiencias!
 que te hecho yo, falso amante,
 que parece, que te apueñas
 con mi amor, executando,
 tu rigores, yo finezas?
 Qué apenas yo te mostrara
 solo el retrato, la idea
 de Pocris, quando mi amor
 dekarás, por su belleza?
Mosc. El retrátito tenia
 otra pintura à la buelta;
 con que aora à mi señor
 le pondrán de buelta, y media;
Ce. Yo, Aurora. *Aur.* No te disculpes,
 mira, que el daño acrecientas,
 y siempre se avienen mal
 disculpas con evidencias.
 Mas ya para mi venganza,
 solo pretendo, que sepas,
 que Pocris à Febo quiere.
Cef. A quien quiere?
Aur. Qué te alteras?
 à Febo. *Cef.* Valgame el Cielo!
Aur. Y porque mas claro veas
 tu defengañio, esta noche,
 al tiempo que las tinieblas
 vãn vsurpando los rayos
 al mas ardiente Planeta;
 quando embuelto el mundo en só
 lloran su luziente ausencia, (bras
 por mas que sus resplandores
 tyranizen las Estrellas,
 te introduciré en la casa
 de Pocris. *Cef.* El alma tiembla.
Aur. Y allí transformado en Febo,

verás tu desdicha mesma,
 verás como amante Pocris
 corresponde a tus finezas;
 verasla rendirse à Febo.
Mosc. Antes ciegues, que tal veas.
Aur. Entonces viendo tus zelos,
 si zelos son evidencias,
 puede ser, que arrepentido
 de amar à quien te desprecia,
 dexes à Pocris, y tantos
 defengañios agradezcas.
Desaparecese la Aurora.
Cef. Si es sueño, ó es ilusion!
 que tan claramente vea
 yo mi agravio, que aun la duda
 por consuelo no me queda!
 Ya doy por bien empleadas
 todas las falsas cautelas
 de Aurora, pues la verdad
 experimento con ellas.
 Yo veré esta noche à Pocris,
 y averiguaré mi afrenta:
 qué dizes, Moscon? *Mosc.* Que yo
 tambien tengo mis tristezas.
Ce. Y qué es lo q̄ tienes? *Mo.* Nada,
 que si Pocris nos la pega,
 estoy creyendo, que Luna,
 que no es la mitad de buena,
 se muere por el Enano.
Cef. Noche, de cuyas tinieblas
 me he de valer, tén el curso,
 pues quiere mi suerte adversa,
 que deseé el defengañio,
 y lo que deseo tema. *Vase.*
Mo. Quien creerà, à que tégó zelos,
 y que tan fieros me aprietan,
 no mas de porque la Luna
 se me pone en la cabeza?
Sale Luna.
Lun. No es aquel el gran Moscon?
Mosc. No soy sino mosca muerta,
 pues tu proceder tyrano,
 y tu

y tu continuo desien

me han dado zelos. *Lun.* Cō quien?

Mos. Con nadie, y con vn Enano.

Lun. Pues no por esso te aflijas,

que mi amor no te engaño,

que en toda mi vida yo

me pago de sabandijas;

y que le dexes suplico,

que en mi afecto singular,

ni vn favor ha de alcanzar.

Mos. Esso sera por ser chico;

y pues mis zelos disformes

están declara los ya,

Juan de Tormes morirá.

Sale el Enano vestido ridiculamente.

En. Quien mienta aqui a Juan de Tor

señor Moscon, si fois bravo, (mes?

sabed sino os importuna,

que vn quarto tengo de Luna.

Mos. Yo tambien tengo vn ochavo.

Lun. Moscon, la pendencia ande,

y abreviese de cuydados,

pues mis dos enamorados

tengo aqui chico con grande.

Mos. Enano, vā de estocadas.

En. Pues, Moscon, quitate allá.

Con las espadas desnudas.

Lun. El quatro de bastos ya

está con ellas de espadas.

Mos. Si el estoque no es buido,

el cuerpo no le he de hallar.

En. El pecho al agua he de echar.

Dent. Feb. Quedaos todos.

Mos. Este ruido

me ha estorvado vna estocada.

Ena. Calla, yo te buscaré.

Mos. Enano, yo te veré

en la tercera jornada.

Lun. Mi passion está dudosa,

por mas que à escoger te ande,

y el Enano poca cosa,

Vanse. Sale Pocris, y Oritia.

Orit. Caste, hermana, la passion;

y advierte, que he imaginado;

que tu amoroso cuydado

passa à desesperacion.

Si Cefalo ingrato aora

tu amor no correspondiere;

quiere à Fobo, pucste quiere;

y Cefalo quiere à Aurora.

Y advierte, que en el amor,

quando es tan grande el aprieto,

es el remedio mayor.

Poc. Ay Oritia, en mis desvelos

mi amor remedio no alcanza;

porque con vaa mudanza

mal se curan vnos zelos.

Pues quando quiera en mi amor

fer mudable con mi fee,

el sugeto mudare,

mas no mudare el dolor.

Y assi en mi pena intratable,

de remedio desespero;

no fuera amor verdadero,

si pudiera fer mudable.

Y es mi passion tan penosa,

que no lo pienso olvidar,

y no me pienso mudar,

pues no me mudo zelosa.

Maldano no busca medio;

fino es el morir penando;

que disimular amando,

es mas coltoso remedio.

Orit. Si, pero en vano lamentas;

quando tu dolor no alcanza;

si es remedio la mudanza,

porqué no la experimentas?

Poc. Ay, hermana, mucho quiero,

aunque sè, que en vano lloro,

pues vès, que à Cefalo adoro,

y ageno le considero.

No ay remedio en mi desvan

aun-

+viendo quano el cora el grande,

aunque mi vida concluya,
pues que siempre he de ser fuya,
aunque el no pueda ser mio.

Pero darte gusto apruebo,
aunque le pese à mi fe,
pues por ài me mostrarè
menos ingrata con Febo.

Disimularè el cuydado,
que de Cefalo he tenido,
por vèr si vn amor fingido
vence vn dolor declarado.

Y quando èl con Aurora
amante, y rendido estè,
yo blanda me mostrarè
con Febo.

Salen Febo, Boreas, y Narciso.

Feb. Procris, señora,
arrepentido, mi culpa
venia à satisfacerla,
fino es ya, que el conocerla
sea bastante disculpa.

Oi mi nombre, y estado
à vuestros pies he venido,
valgamelo arrepentido,
para no ser castigado.

Y si vuestro enojo muestra
querer ser oy mi homicida;
quitad, señora, vna vida,
que solo es mia por vuestra.

Vuestra beldad de mi anhelo
haga de su luz ensayos,
porque castigar con rayos,
es ya propiedad del Cielo.

Y al executar la herida
mi muerte en tantos enojos,
no mireis, que vuestros ojos
me bolverán à dar vida.

Muera quien llegò à ofenderos,
con gusto la muerte tomo,
quitadme la vida, como
no me quireis el quereros.

Mas no harà vuestra porfia,

que el morir con impiedad
està en vuestra voluntad,
pero el querer en la mia.

Y aunque con mayor fiereza
querais castigar mi error,
podrà ser grande el rigor,
pero mayor mi fineza.

Bor. Dueño hermoso, quando espero
tener en dulces ensayos
à la luz de tantos rayos
el premio de lo que quiero?

Quando te verè? *Ori.* Esta noche
quando entre nubes, y nieblas,
las mas obscuras tinieblas,
sepulten del Sol el coche.

A ti, y à Febo os intento
dàr en nuestra Quinta entrada,
que ya està Luna avisada.

Bor. Para mi agradecimiento,
solo responda mi amor.

Ori. De los dos la dicha apruebo;
yo harè con Procris, que à Febo
trate con menos rigor,
pues à los dos nos importa.

Bor. Para tanta estimacion
toda la de mi passion
aun es recompensa corta.

Poc. Tanto amais? *Feb.* Tan infinito
es, Procris bella, mi amor,
que por dezirlo mejor,
al silencio me remito;

que mi afecto singular
no ha de dezir mi tormento,
que no es grande sentimiento
al que se puede explicar.

Està mi ardiente passion,
de que estoy mal satisfecho,
fino cabe en todo el pecho,
mal cabrà en la explicacion.

Y así en mi afecto he querido,
que este mi ardiente cuydado
muera de mal explicado,

pero

pero no de bien sentido.

Poc. De aqueste amoroso afan
quien es testigo? *Feb.* Velozes,
fino es lo dicen mis voces,
losecos os lo dirán.

Dent. Musf. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Feb. Destas voces la armonia
explica lo bien que peno,
oíd, pues, que el concepto ageno
os dirá la pena mia.

En mi continuo penar,
si quiero explicar mi amor,
por referirlo mejor,
lo refiero con callar:
solo el silencio ha de hablar
por mi, en mi daño enemigo:
pues del dolor que mitigo,
y del mal que en mi se emplea,
no aya mas testigo, sea

El, y Musf. Solo el silencio testigo.
Callar quiero mi cuydado,
aunque mayor mal prevenga,
porque ni el alivio tenga
mi amor de comunicado:
hable solo lo callado
de mi mucho sufrimiento;
pues en tanto sentimiento,
solo en callar mi pasión
la mayor explicacion.

El, y Musf. Ha de ser de mi torméto.
De mi amante padecer
es tan voraz el ardor,
que en el pecho su rigor
apenas puede caber:
ni aun mi pecho puede ser
quien explique mi tormento
que aunque en el pecho alimento,
todo el incendio suave,
en el silencio lo que cabe.

El, y Musf. Y aun no cabe lo q' siento.

Yo callaré mi dolor,
si acaso el dolor me dexa,
aunque el no dezir la queixa,
haga la queixa mayor:
si para dezir mi amor,
con callarlo lo consigo,
bella Pocris, yo me obligo,
à no dezirlo jamás,
por que se, que digo mas.

El, y Musf. En todo lo que no digo.

Poc. Cefalo; en vano el dolor *ap.*
contradize lo que quiero,
que fies amor verdadero,
mal sabe fingir amor.
Y en vano el pecho preteade
vèr nuevo afecto fingido,
que vn sugeto aborrecido.
mucho mas, que alhaga ofende.
Feb. baste en tus errores *a el,*
vèr, que estimo tu dolor,
q' oygo con gusto tu amor,
y agradezco tus favores.

Feb. Tened, aguardad, señora,
esperad. *Poc.* Yo he de adorar *api*
à Cefalo, aun à pesar
de mis zelos, y la Aurora.

Feb. Mirad, que amor es testigo.

Poc. Ya del Sol las luzes bellas
supliendo vãn las Estrellas,
hermana vèn. *Orit.* Ya te figo:
Boreas à Dios. *Bor.* Cada instante
vn siglo de dilacion
es, señora, en mi aficion.

Orit. Tu amante soy.

Bor. Soy tu amante.

Vanse Pocris, y Oritia.

Feb. Ya, Boreas, mi dulce dueño,
me muestra el semblante hermoso
menos fiero, y riguroso,
si no del todo alhagueño.
Y à su divina beldad

credito dà à mis dolores,
porque mas, que sus rigores,
ha podido mi verdad.

Ya, enfin, mi dolor terrible
goza alguna confianza,
porque llegó mi esperanza
al estado de posible.
Otra dicha ya mi amor,
en mi amante padecer,
mayor no puede tener.

Bor. Pues otra tienes mayor!

Feb. Para todo imperioso
es amor, puesto que es Dios!

Bor. Pues esta noche los dos
verèmos tu dueno hermoso;
que por pagar mi fineza
Oritia entrada me dà
en la Quinta. *Feb.* Quiera ya
amor pagar mi fineza.

Bor. No nos dilatemos mas,
pues la noche nos combida.

Feb. Ya, Boreas, tuya es mi vida,
pues de nue vo me la dás.

Vanse, y sale Laura con una luz.

Lau. En ocasion oportuna
salgo esta vez en verdad,
porque es grande propiedad
salir de noche la Luna.

En una duda cruel

salgo esta vez empeñada,

que en la segunda jornada

tambien hago mi papel.

Febo à la puerta me espera,

y he de entrarle, aunq. con miedo,

que soy primera en enredo,

y de Oritia la tercera.

Y tambien de mi aficion

me hallo esta vez muy trocada,

porque el Enano no es dada,

y Moscon se haze Moscon.

Empieze el enredo aora.

pues la noche me combida,

que en esto toda la vida

me empleè. *Sale Pocris.*

Poc. Luna? *Lun.* Señora?

Poc. Uete, y dexame, que amor

solo ma ha de acompañar.

Lun. Irè à cantar: y à esperar

voy à Febo. *Vas.*

Poc. No ay dolor

que se iguale à mi tormento,

pues si con Febo me explico,

no siento lo que publico,

quando callo lo que siento.

En nadie consuelo espero,

pues Oritia: ay infelize!

lo que aborrezco me dice,

me calla lo que yo quiero.

Y asi en mi mal enemigo,

pues que remedio no hallò,

con ser mi enemigo yo,

sola quiero estar conmigo.

Canta dentro Luna.

Lun. Si busco la soledad

con tan dudosa porfia,

es, por hazer compania

con sola mi voluntad.

Poc. Despues que à Cefalo quiero

ya de mi amor desespere;

y es tal la contrariedad

que tiene la pena mia,

que quiero la compania.

Ell y Musi. Si busco la soledad,

Què mucho, q. en sus crueldades

sea amor contrariedades,

si en mi suerte siempre impia,

quando el remedio pretendo,

soy yo misma quien me ofendo!

Ell y Musi. En tan dudosa porfia,

En mis continuos desvelos

tengo amor, y tengo celos;

y es tal la desgracia mia,

que no es solo mi dolor;

pues

pues si le ayuda mi amor.

Ell. y Mus. Es por hazer compañía,
Morrir solo me conviene,
pues que remedio no tiene,
de Cefalo la crueldad,
y para morir amante,
ya tengo causa bastante.

Ell. y Mus. Con sola mi voluntad;
Pero ya al sueño rendida,
quiere amor menos tyrano
en la imagen de la muerte
dár à mis penas descanso;

Ay, Cefalo?

*Sientese, y duermese, y sale Cefalo
transformado en Febo,
y Moscon.*

Cef. Pifa quedo.

Mos. Ya tan quedo voy pisando;
que los passos que dà el miedo
aun mas son passas, que passos:
señor, no dirán à Dios,
fino que eres Febo. *Cef.* Vamos
experimentando, amor:
En fin, Moscon, transformado
estoy en Febo? *Mos.* Señor,
digo, que eres su retrato.

Cef. Amor, què experiencia es esta?
que ayas querido tyrano,
que en tan crueles tormentos,
que en tan confusos cuydados
sea yo mismo el agressor
de mi muerte, y de mi agravio?

Mos. Señor, sabes lo que temo?

Cef. Què temes?

Mos. No sea el diablo
que se aparezea la Aurora;
que aunque la noche ha cerrado,
à estas horas fuele siempre
amanecer en Palacio.

Cef. Quédate, que el quarto es este
de Pocris.

Mos. Digo, que aguardo. *Vas.*

Cef. Ea, amor, disimulemos.

que desta vez declarado
mi tormento, experimente
mi dolor con este engaño,
si del todo soy dichoso,
ò si he de ser desdichado.

Este ardor que oy alimento,
este incendio en que me abraço;
si como fuego hasta aqui
ardió en mi pecho inhumano,
como luz aora alumbra
para ver mi desengaño.

Cielos, no es aquesta Pocris!
quan amante, quan turbado
la venera el corazon!

Què mal en lance tan arduo
se disimula el amor,
aunque se sienta vn agravio!
Dormida està su beldad,
y en aquel dulce descanso,
con saltarle toda el alma,
es su belleza vn milagro.

A tan felice quietud
su hermosura se ha entregado,
que solamente pudieran
despertarla mis cuydados.
El dulce sueño le tiene
sus dos soles usurpados;
pero abraza su hermosura
aun saltandole los rayos.

Entre sueños dize Pocris.

Poc. Detente, Cefalo, espera,
como quieres inhumano
con la Aurora? ay de mi triste!

Cef. Conmigo Pocris soñando
està, bien se ve, que son,
amor, mis bienes soñados,
como mis males despiertos.

Poc. Porque Cefalo, agraviando
me estás, quando yo te adoro?

Cef. Pocris bella, ya es en vano
el ocultarme, yo quiero,

C. que

que me conozca, escusando
el disimularme en Febo.

Poc. Pero pues has agraviado
mi amor, à Febo he de amar.

Cef. Què es esto Cielos! bòlvamos
à disimular, y venza

yo su engaño con mi engaño.
Ha falsa! ha cruel! ha enemige!

oy en Febo transformado,
he de ver si puede en mi

mas lo hermoso, que lo ingrato.

Poc. Escucha, Febo. *Cef.* Señora.

Despierta turbada.

Poc. Valgame Jupiter santo!

Pues como, Febo atrevido,

entrais aqui profanando,

(perdida estoy!) mi sosiego,

(turbada estoy!) mi recato?

Como quebrantais las leyes

de fino amante, violando

los vmbrales de mi Quinta,

de mi decoro el sagrado.

Cef. Ya por Febo me habla Pocris,
presto verè el defengaño.

Poc. Bolveos, pues, Febo, y sabed,

que en mi honor, q en mi recato,

el mayor favor que os haga

aun no llegará à agasajo.

Cef. Aguarda, divina Pocris;

amor, bueno vâ el engaño,

hasta aqui felice soy.

Poc. No aumenteis con disculparos

mi enojo. *Cef.* Digo, señora,

que mis zelos inhumanos

solo han podido ser causa

aquesta vez de enojaros.

Poc. Pues de quien estais zeloso?

Cef. Amor, aqui declarados

ha de ver oy mis tormentos:

digo, pues, estoy turbado!

Poc. Proseguid. *Cef.* Estoy zeloso,

porque Cefalo. *Poc.* Ha tyrano!

Cef. De vuestra beldad es dueño;

y es tan terrible mi agravio,

que vos le correspondeis,

quando èl està idolatrando

a la Aurora. *Poc.* Ha enemigo!

Cef. Y mi dolor en tal caso

no ha de morir en el pecho,

aun acosta de enojaros;

todo el veneno del alma

brotè esta vez por los labios.

Sale Febo.

Feb. Ya que guiado de Luna,

llegar he podido al quarto

de Pocris, pero què miro!

vn hombre con ella hablando

esta: amor, disimulemos.

Poc. Que tan amante ha mostrado

ser Cefalo de la Aurora!

(yo me vengarè, tyrano) *à p.*

en fin, que tanto la quiere?

Cef. A tanto estremo ha llegado,

que dize, que os aborrece.

Poc. Pues bien pudiera escusarlo,

que yo nunca le he querido:

ha infiel! *Cef.* Ha ingrata!

Poc. Ha falso!

Cef. Que à Cefalo no quisisteis?

Poc. Es, Febo, tan al contrario,

que siempre le he aborrecido.

Cef. Què esto escucho!

Feb. Cielo santo,

que enigma es esta, que ignoro!

conmigo aora està hablando

Pocris: què encanto es aqueste?

mas quando amor no es encanto?

Poc. Afsi, amor me he de vengar, *à p.*

aunque sienta lo contrario.

Cef. Tú me quieres?

Poc. Quiero à Febo.

Feb. Ya està mi amor declarado?

Cef. Què escucho! à vn mismo tiépo

cessen mi vida, y mi engaño:

yo

yo soy Cefalo, travdora.

Feb. Yo quiero en lance tan arduo,
vèr si es segura mi dicha.

Poc. Pues como, Cefalo, ofià do
os atreveis? quando yo.

Cef. Ya no teneis que turbaros,
quedao con Dios, y sibeð,
que el que mi daño ha causado,
que es Febo, sabrè.

Sole Febo.

Feb. Sabrà daros
la muerte, si acafo
bolveis à vèr à mi dueño.

Poc. Què esto, Cielos, soberanos
permittis sin culpa mia?

Cefalo, Febo, aguardaos.

Cef. Dadme la muerte.

Feb. Eñò, eñò espero.

Poc. Hermana? Oritia?

Salen por un lado Oritia, Moscon, y

Luna, y por otro Boreas, y

Narciso.

Orit. Que caso.

te obliga, hermana, à dàr voces?

Bar. Què es esto Febo?

Mosc. Oyga el diablo,

y para vèr la Comedia,

què de gente se ha juntado!

Poc. Ya otra vez, Febo, os he dicho,

que el obrar determinado

contra mi, y contra mi honor,

mas que fineza, es agravio.

Feb. Bolver por vos, y por mi,

no pensè que era enojaros.

Poc. Idos, que me sebra à mi

valor para castigarlo.

Feb. Por no ofenderos, me voy;

vèn Boreas, que mis agravios

no es posible, que se venguen

en esta ocasion. *Bar.* Vamos,

que presto te has de vengar.

Cef. Ya, Febo, quedais vengado,

yo os buscarè. *Feb.* Yo asseguro,
que me halleis por vuestro daño.

Vanse Febo, Boreas y Narciso.

Cef. Pues ya os ligo.

Poc. Deteneos;

por mas que en zelos me abrafo,

no puedo negar mi amor. *ap.*

Cef. Què pretendéis? *Poc.* Avifaros,

que no me bolvais à vèr.

Cef. La prevencion es en vano,

no os verè mas en mi vida.

Poc. No os vais? q os està aguardàdo

la Aurora. *Cef.* No es esto, Pocris,

que elirme yo, es con cuydado,

porque otra vez vuelva Febo.

Poc. Idos, mirad, que es agravio

à la fineza de Aurora.

Cef. Ya os obedezco.

Poc. Hà villano,

que asì me dexe ofendida! *ap.*

Cef. Què asì me aya agraviado! *ap.*

Poc. No os vais? *Ce.* Ya me voy, seño.

Poc. Suframos, amor, suframos. *(ra)*

Cef. Pènemros, amor, pe nemros.

Poc. Pues mi amor.

Cef. Pues mi cuydado,

es para Pocris injusta.

Poc. Es para Cefalo ingrato.

Cef. El mas Desgraciado Amor!

Poc. El Amor mas Desgraciado:

Vèn Oritia, que contigo

darè à mis penas descanso.

Cef. Vèn, Moscon, q mis desdichas

contra mi se han declarado.

Orit. Vano me saliò mi intento.

Lun. Mi enredo me saliò vano.

Vanse, y quedan Luna, y Moscon.

Mosc. Luna? *Lun.* Moscon?

Mosc. Vade zelos,

como hizieron nuestros amos:

Luna me aborreces? *Lun.* Si.

Mo. A traydora! *Lun.* A mentecato!

Que

Què tanto me quieres? *Mo*. Nada.
Lun. Ha medable! ha fiero! ha falso!
Mos. Ha desvergonzada! ha tuerta!
 no va bueno? *Lun*. No va malo:
 vaya con mayor aprieto.

Mos. Profigamos. *Lu*. Profigamos.

Mos. En fin, no me quieres? *Lu*. No.

Mo. Pues vès, no se me da vn quarto.

Lu. Pues idos, *Mos* con corriendo.

Mos. Digo, que me irè bolando.

Lu. Què se vaya! *Mo*. Què me dexe!

Lu. Què esto sufro! *Mo*. Què esto passo!

Lu. En fin te vas? *Mos*. Poco à poco.

Lu. Y como revàs? *Mos*. Andando.

JORNADA TERCERA.

Sale Poeris con un dardo dorado en la mano, y como llorosa.

Poc. Nadie escuche mis penas,
 solo en tanto tormento,
 porque doble las quejas,
 las repitan los ecos.

Dentro la Musica.

Musi. Lleve el compas mi llanto,
 y al pesado instrumento
 de la cadena dura
 cante mi amor sus yerros?

Poc. Lleve el compas mi llanto,
 y al pesado instrumento
 de la cadena dura,
 cante mi amor sus yerros?

Estas lagrimas tristes

silabas son que à vn tiempo

los ojos las pronucian,

como las dicta el pecho.

Por suavizar mis penas,

en tristes voces quiero

llorar mis desventuras,

cantar mis sentimientos.

El instrumento sea

el dolor que padezco;

y assi à los ecos tristes,

y à los rancos acentos.

El y Musi. Lleve el compas mi llanto
 y al pesado instrumento,
 en tyranas armonias
 vaya mi mal embuelto,
 ya que no se remedie,
 suavizese el veneno.

Po. Llore, y cante mis penas,
 y cisme mi tormento,
 quando mis penas lloro,
 cante, porque ya muero.
 Llore, que en las prisiones
 en que el amor me ha puesto,
 primero ha de acabarle
 la vida, que el tormento:

mas para publicarlas,
 al son siempre tremendo.

El y Musi. De la cadena dura,
 cante mi amor sus yerros.

Sale Cefalo.

Cef. Nadie atienda mis voces,
 pues sus tristes acentos
 empiezan armonia,
 y fenecen lamentos.

Musi. dent. Solo acompañen tristes
 al doloroso acento
 de lo alto de mis penas
 los baxos del silencio.

Cef. Solo acompañen tristes
 al doloroso acento
 de lo alto de mis penas
 los baxos del silencio?

Què me quereis cuydados?

què me seguis desvelos?

porque os poneis oñados

de parte del tormento?

Si quereis darme muerte,

no me sigais violentos,

que sobran los rigores

donde quedan mis celos.

Quien pudiera apartarse

aun de mis pensamientos,

pero

pero ha de ser ocioso,
fino huyo de mi mismo.
Si ay otros infelizes,
que me acompañen quiero,
que fervirá de alivio,
ya que no de remedio.
Y así en las graves quejas,
que lamenta mi pecho.

El, y Musi. Solo acompañen triste
al doloroso acento.

Haga musica triste,
el dolor que padezco,
y profanen mis voces
el diáfano elemento.

Y tu, dulce enemiga,
huye, porque no quiero,
que te hagan compasiva
mis últimos lamentos.

Mis delectadas voces
no lastimen tu pecho,
que aun no quiero deberte;
que sepas, que me quexo.

Que en la triste armonia
solo me irán siguiendo.

El, y Musi. De lo alto de mi penas
los baxos del silencio.

Musi. Solo de amor me escuchén
los firmes prisioneros;
si alegres por aviso,
si tristes, por consuelo.

Poc. Quien podrá ser testigo
de mi dolor inmenso,
si apenas sabe el alma
todo lo que padezco?

Si digo a amor mi pena,
no hallo en amor remedio;
pues en lugar de alivios,
busca nuevos incendios.

Si a Céfalo le digo
todo el dolor que siento,
es valerme en mi pena
de mi enemigo mismo.

Pues nadie me acompañe
en tan confuso empeno;
pero para que tengan
en mi mal escarmiento.

El, y Musi. Solo de amor me escuché
los firmes prisioneros.

Céf. Oygan mis tiernas voces,
amor, todos aquellos,
que sienten tus pasiones
en tu tyrano Imperio.
Si son correspondidos,
porque tomen exemplo
del que fué venturoso,
solo para no serlo.

Si son aborrecidos,
porque tengan consuelo,
teniendo compañía
en su mismo tormento.

Si fueren venturosos,
por darme mas anhelo;
si felizes, por pena,
si infelizes, por serlo.

El, y Musi. Si alegres, por alivio;
si tristes, por consuelo.

Musi. Vivía yo en sus glorias,
si es vida la de vn sueño,
que fué gozar dormido,
para llorar despierto.

Poc. Ya de amor desconfío,
y ningun bien espero,
pues hiriendo con vista,
solo el remedio es ciego.

Aunque en su tyrania
solo vn alivio tengo,
y es sola su mudanza;
pues si es mudable, puedo

esperar las venturas,
porque dellas carezco.

Tan instable es (ay triste!)
que me trocó en anhelos
la dicha que tenía,
quando con mas sosiego

El,

El. y mus. Vivía yo en mis glorias,
si es vida la de vn sueño.

Cef. Bien, amor, te has vengado
de mis vanos deseos,
pues llegan tus rigores
donde mis pensamientos.
Para hezer vn dichofo,
desgraciado me has hecho,
pues à mi me quitaste
lo que le diste à Febo.
El gozar tus venturas,
no ha sido mas que vn sueño,
soñados son tus bienes,
tus males verdaderos.
Y así, no he de quejarme
de ti, porque ya veo
en las felicidades
que estava poseyendo.

El. y mus. Que fuè gozar dormido,
para llorar despierto.

Cef. Pero quien sigue mis voces?

Poc. Quien repite mis lamentos?

Cef. Pocris es, Cielos, què miro!

Poc. Cefalo es, Cielos, què veo!

Cef. Asustado el corazon,
apenas cabe en el pecho!

Poc. Perturbada toda el alma,
està fuera de su centro!

Cef. Esta vez pretendo hablarla.

Poc. Hablarle esta vez pretendo.

Cef. Pero mejores no verla.

Poc. Pero mejor es perderlo.

Cef. Pero no, huyamos el lance.

Poc. Pero no, huyamos el riesgo.

Cef. Busco lo mismo, que huyo.

Poc. Huyo lo mismo, que quiero.

Cef. Mas venza mi amor mi agravio.

Poc. Venza mi agravio mi incendio.

Cef. Llego atrevido, y amante.

Poc. Amante, y turbada llego.

Cef. Pocris? *Poc.* Cefalo? dudosa
entre el amor, y el rezelo *ap.*

està el alma. *Cef.* ¿cobarde à p.
entre el cariño, y el miedo
està mi amor, combatido
de dos contrarios afectos!

Poc. Ya, Cefalo, que ha podido
mas, que mi ofensa, mi fuego;
y mas mi amor, que mi agravio,
para averiguar desvelos,
para acortar de cuydados,
pido, que me estès atento.
Desde aquella infanta noche,
cuyos horrores sirvieron
de laberinto à tus dudas,
de luto à mis pensamientos;
Desde aquella noche triste,
que vistió en mi daño el Cielo
de mas desdichas, que sombras,
de mas dudas, que luzeros.
Desde aquella noche, pues,
à vn tiempo mismo me veo,
sin culpa para el castigo,
culpada para el tormento;
miro ociosos tus rigores,
siento amante tus desprecios,
y sobre todo, manchado
mi honor con tus falsos zelos;
falsos, por no tener culpa,
y por los indicios, ciertos.
Solo tu, Cefalo ingrato,
tuviste la culpa dellos,
y pues tu yerro fuè causa,
tèn la pena de tus yerros.
Bien sabes, que amante siempre
correspondi à tus afectos,
hasta que la Aurora (ay triste!)
con amorosos anhelos,
à ti te troco el amor,
y à mi me aumentò el afecto,
que siempre la embidia tiene
vn incentivo secreto,
que haze crecer el amor
al passo del sentimiento.

En

En fin, quisiste à la Aurora,
no es culpa (yo lo confieso)
porque acabò, al fin, amor,
y empezó agradecimiento.
Dírame, que fuè pagarme,
viendo que amoroso Febo
me solicitò, disculpa,
que dàn los amantes necios,
quando pretenden curar
con vna ofensa vn rezelo.
Mas sacarte desta duda
aora, Cefalo, intento,
sin que sea en mi fineza,
porque nunca puede serlo,
el dezir aora por tí
lo que à mi misma me debo.
Diràs, que à Febo encontraste
en mi quarto, no lo niego,
mas no has de querer hazer
culpa en mi su atrevimiento.
Pero en aquesta materia
satisfazerte no quiero,
quando sabes que por mí
satisfazen mis despegos.
Bien sabe, Cefalo, amor,
y tambien lo sabe el Cielo,
que mucho mas, que cariños,
me debe aborrecimientos.
Hasta aqui es disculpa mia,
y aora, Cefalo, intento
que sepas, que has procedido
mucho mas, que amante, necio.
Tu procuraste (ay de mí!)
transformado en falso Febo,
hazer barbara experiencia
de mi honor, y de mi afecto.
Confessaste (ay de mi triste!)
que me aborrecias (tiemblo
solamente en acordarme)
mira que haria en mi pecho
executado, si solo
de repetirlo me ofendo.

Si entonces neguè el amante,
quexate tu de tí mismo,
que quien el riesgo procura,
justo es, que padezca el riesgo.
Si le respondi zelosa,
bastante disculpa tengo,
pues hijos son de mayores
temeridades los zelos.
El dezir, que no te quise,
y que solo amaba à Febo,
no fue arrojò de mi amor,
fino de mi sentimiento.
Dixiste, que à Aurora amabas;
venguè me, yo lo confieso,
que no ay amante prudente
à la vista de vn desprecio.
Te descubriste, y quedè
en vn laberinto ciego,
colerica, con tu engaño,
dudosa, con mi tormento,
temeraria, con mi afrenta,
compasiva, con mi afecto,
ciega, con mi mismo enojo,
corrida, con mi desprecio,
zelosa, con el acafo,
precipitada con Febo,
engañada con mi agravio,
y cobarde con tu riesgo.
Y en fin, perdida del todo,
fali, de mi misma huyendo,
dexando mi patria Athenas,
desamparando mi Reyno,
sin esperanza de verte,
sin solicitar consuelo,
que tambien remedio es
el no procurar remedio.
En estos fragosos bosques
me admitió Diana, siguiendo,
con otras hermosas Ninfas,
sus virginales preceptos.
Diòme aqueste agudo dardo,
cuyo inevitable hierro

D tiene

tiene por virtud oculta
infalibles los aciertos.

Nunca es ocioso su impulso,
pues arrojando su azero,
no ay fiera que de mi brazo
no sea despojo sangriento.

Mis dolores divertia
el ejercicio sobervio
de la caza, no olvidados
del todo mis penfamientos.
Hasta que aora, tyrano,
han permitido los Cielos,
para renovar mis ansias,
para aumentar mis anhelos,
para acrecentar mis penas,
para añadir mas afectos,
que te vea, malogrando
mi quietud, y mis intentos.

Cef. Solo en aquesta ocasion
os confieso, hermoso dueño,
que mucho mas, que agraviado,
arrepentido me sienta.
Bien, que de todas mis culpas
el justo perdon merezco,
fino por mi, por la causa,
pues fuè la culpa quereros.
Que yo os adoro, señora,
no lo ignorais, pues a vn tiempo
quanto callaren mis voces,
os lo diràn mis estremos.

Poc. Què importa que no me falte
de tu amor conocimiento,
si aunque pretendes ser mio,
has de ser por fuerza ageno?

Cef. De quien soy yo?

Poc. De la Aurora.

Cef. Solamente he sido vuestro.

Poc. Quien lo asegura?

Cef. Mi fè. *Poc.* Quien lo afianza?

Cef. Mi afecto. *Poc.* Y la Aurora?

Cef. No ay Aurora,
quando tengo todo vn Cielo.

Poc. Y tus rezelos? *Cef.* Seguro
està mi amor de rezelos,
que con tanto bien, no ay
desdicha, que pueda serlo.

Poc. Pues en fè de que han cessado
tan repetidos anhelos,
por seña de nuestro amor,
sirva este dardo de premio
à tu fineza. *Cef.* Ya amante,
con favores tan supremos
no temo desdicha alguna,
aunque el ser dichofo temo.

Al tomar el dardo, dize la musica.

Musi. Ninfas, que deste valle
teneis amores,
si buscais desengaños,
seguid à Pocris.

Cef. Quien nuestras glorias impide
con tan sonoros acentos?

Poc. Las Ninfas son, que pretenden
dàr con mis males exemplo,
como ignoran mis venturas.

Cef. Tambien aora pudieron,
pues que no ignoran tu amor,
publicar mi rendimiento.

Musi. Aborreced los hombres,
porque son falsos,
y de vn correspondido
se haze vn ingrato.

Cef. Què bien se ve, Pocris bella,
que mi fineza no vieron,
y creyeron mi mudanza.

Poc. Seguir sus voces pretendo,
para dezirles mis dichas.

Cef. Hasta ver tus ojos bellos,
vivirá sin luz el alma.

Poc. No quiera el Cielo severo
malograr nuestras venturas. *Vas.*

Cef. No hará, qes piadoso el Cielo.

Musi. Quando Cefalo amante
mas se mostraba,
tuvo en su firmeza

des

dos mil mudanzas.

Cef. Miente la voz, si engañosa
mudable acusa mi pecho,
pues siempre he adorado firme,
aun à pesar del tormento.

Musi. Falso ha sido, aun teniendo
dos aficiones,
pues que quiso à la Aurora,
y ofendió à Pocris.

Cef. Falsa Syrena, es engaño,
que yo solo à Pocris quiero,
solo idolatro sus luzes.

Sale Moscon.

Mos. Ahora sales con esto?

Cef. Digo, que idolatro à Pocris,
y que sus luzes venero,
y que ya dexè à la Aurora,
no por falso. *Mos.* Si por cierto?

Cef. Moscon, adonde has estado?

Mos. Ando triste, porque tengo
vn empeño de importancia.

Cef. Pues què es lo q̃ tienes, necio?

Mos. Vn pleyto con el Enano,
pero será chico pleyto.

Cef. No sabes, como de amor
lleguè ya al vltimo estremo?

Mos. Pues què, te quieres morir?

Cef. Antes nueva vida tengo,
porque ya vivo dichoso,
y de Pocris satisfecho.

Mos. Y yo muy harto de Luna,
Cef. Ya ningun acafo temo
desgraciado en mi ventura.

Mos. Señor, nunca digas esto,
aviendo Aurora en el mundo.

Cef. Con Pocris, nada rezelo.

Sale Aurora.

Aur. Pues bien ay que rezelar.

Mos. Venlo vstedes, dicho, y hecho.

Aur. Mudable, tyrano, ingrato,
falso, instable, lisongero.

Mos. Parece, que le conoce.

Aur. No vengo aora, no vengo

à pedir satisfaciones,
porque tu rebelde pecho
todo es falsedad, todo
es engaño; solo intento
que sepas, que mi venganza
igual será con tus yerros:
porque ya que no han podido
nada contigo mis ruegos,
puede ser, que en el castigo
encuentres el escarmiento.

Querer, que no ames à Pocris,
por imposible lo dexo,

que es ya la herida incurable,
pues no bastaron los zelos
à sanarla, que vn agravio
es el vltimo remedio.

Pero porque experimentes
el volcan, que arde en mi pecho,

oy probarás mis rigores,
porque será vano intento,

lo que puede la violencia,
encomendarlo al tiempo.

Tu verás, que el dardo mismo,
que fuè instrumento severo

de mi agravio, en mi venganza
tambien será el instrumento.

Pocris pagará atrevida
tu falsedad, y mis zelos,

y entonces verás, ingrato,
lo que pueden los desprecios,

porque solo con rigores
aguardo arrepentimientos. *Vase.*

Mos. Esta muger es el diablo,
porque yo siempre la veo,

que viene, y dize, y al punto
se va, diziendo, y haziendo.

Cef. Confuso, Moscon, esto y;
que con este dardo puedo

malograr todas mis dichas?

Mos. Si señor, y yo lo temo,
porque es muy agudo el dardo.

D 2

y

y puede hazer vn enredo.

Cef. Amor, remedia mis penas,
o quitame el pensamiento. *Vas.*

Mos. Ya se fuè, aora mi brio
se ha de vengar inhumano,
de mi enojo: sal, Enano,
que al campo te desafio.

Sale el Enano.

En. *Moscon.* para què das gritos,
quando te falgo a buscar?

Mos. Oy te tengo de matar,
por vida de los chiquitos.

En. Mi valor nada rezela,
porquè soy hombre tan fiero,
que he dado muerte à vn carnero
con solo vn cabo de vela.

Mos. Esta conmigo ya es vieja,
y creerla yo es en vano,
carnero muertode Enano,
no es carnero, sino obeja.

En. En mis brios enemigos
mi valor te mostrarè,
y de que yo le matè
ay en casa mil testigos.

Mos. Y esta muerte sin cautelas
con esfuerso singular
donde sucediò? *En.* En el mar.

Mos. Allà se mata con velas.

En. Sacad, *Moscon.* la cuchilla,
que hòbre soy, por q os asombre.

1. Al valle. 2. Al arroyo. 3. Al monte.

1. Hazia el bosque. 2. A la Ribera.

Sale Cefalo, con vn dardo en la mano.

Cef. Aun mas, que mi fatiga
aumenta mi cansancio, y mi desvelo

esta pena enemiga,

este afan, este ardor, este rezelo,

en que mi mal, mi fin aguardo,

temiendo la influencia deste dardo?

Què instrumento severo

aya de fer de mi enemiga suerte!

primero, amor, primero,

que

Sacan las espadas.

Mos. El Enano se haze hombre
como tiene la espadilla. *Riñen.*

En. Oy te matarè à estocadas.

Mos. Oy moriràs con desprecio.

En. Oyes no me des tan recio,
que estas son burlas pesadas.

Mos. Mas es Luna, vna por vna.

En. La mitad, que della adoro

te darè. *Mos.* Pues soy yo Moro,

para andar con media Luna?

Sale Lu. Pues que solo està en mi ma-
que cesse vuestro rigor, (no,

por escoger lo peor,

digo, que escojo al Enano.

Su pendencia està acabada,

pues ya no ay que disputar,

y es menester dar lugar

para acabar la jornada.

En. En fin, yo soy el querido,

què te parece *Moscon*?

Lu. Que te quiero, y con razon.

Mos. Vive Dios, que estoy corrido!
de rabia el alma se abraza!

Lu. Yote darè en tu desvelo

vn consuelo. *Mos.* Què consuelo?

Lu. Que todo se queda en casa.

Vanse, y dizen dentro.

Cef. No aguardéis à que la fiera
segunda vez se remonte.

que la experiencia llegará mi muerte,
que en mi dulce prision apetecida,
antes que Pocris, faltará mi vida.

Si Aurora por mi daño,
viendo ya malogrados sus favores,
quiso con vn engaño
acrecentar mi pena, y mis temores,
no es mucho que se ven gue arrebatada,
si es Aurora muger, y desdenada.

Cielos siempre piadosos,
quítad mi vida, o dadme sufrimiento,
que en males tan penosos
mas aflige la dudá, que el tormento,
y en vn pecho, que amáte se ha postrado
es mayor el tormento imaginado.

Dent. musi. à vn lado. Arroja, joven, el dar-
mira, que con él pretende (do,
quitar la Aurora atrevida, vida
que à ti te ha de dar la muerte.

Musi. al otro lado. No le arrojes, pues en él
el amor jurado tienes
con Pocris, si lo desechas, echas
à perder toda tu suerte.

Cef. Amor siempre inhumano,
què dudas, què tormentos, què rigores
introduces tyrano
en vn pecho rendido à tus ardores?
mira, que en mi passion enternecida
mas siento la amenaza, que la herida.
Pero si el instrumento
solo el dardo ha de ser de mi cuydado;

cesse ya mi lamento,
sea despojo inutil deste prado,
porque no me acobarden sus rigores,
ni nuevo afan infundan sus temores,

Arroja el dardo, y canta la Musica.

Musi. Què hazes, joven desdichado,
porque atrevido pretendes,
por dar credito à vna duda,
ser contra vn amor aleve?

Al otro lado. Huye, joven, la desdicha;
que oy el Aurora previene,

no

EL AMOR MAS DESCRACIADO,

no quieras ser agresor
de tu agravio, y de tu muerte!

Cef. En señal amorosa
de que ya cesarian mis desvelos,
me dió Pocris hermosa
este dardo enemigo, què harè Cielos?
si en tan dudoso, en tã confuso engaño,
lo menos de mis penas es mi daño?

Mus. Mira que si el dardo buscas,
a Pocris hermosa pierdes.

Al otro lado. Mira que en dexar el dardo,
à su fè jurada ofendes.

Cef. En dos contrariedades,
me ofende mas lo mismo que me anima,
pues siempre adversidades,
en vna, y otra voz siempre me intima:
ò permita el dolor; infauusta suerte,
que cesen tantas dudas con mi muerte!
Suspendase el cuydado,
y demosle descanso à la fatiga,
que al influxo del hado,
esta passion le dexara enemiga;
quedese, amor, mi pena ya importuna,
aun mas q̃ al pensamiento, à la fortuna.

Sientase sobre una Peña.

Vèn Aurora, vèn suave,
y con tu leve, con tu blando aliento
descanse el dolor grave
de mi continuo afan, de mi tormento,
alivia mi dolor, mi mal mitiga,
cesse, cesse à tu aliento mi fatiga.
Infundele amorosa
algun descanso à mi rebelde pecho;
y al corazon piadosa,
que ya adviertes en lagrimas deshecho,
con manto aliento goze tus favores,
en leve soplo apague mis ardores.
Vèn, Aurora, y mi cuydado
aliviese esta vez en mi amor ciego,
y à quietud entregado,
mucho mas, q̃ abraçe, alumbra el fuego,
pero la luz ociosa es en mi daño,

pues

pues con ella veo el defengaño.

Sale Pocris al paño.

Poc. A la voz amorosa,
de Cefalo me lleva mi cuydado;
y vengo rezelosa,
aunq la fè perpetua me ha jurado;
porq mi amor aumeta mis rezelos,
q hijos só del amor siépre los zelos.

Cef. Ven Aurora, ven, y al cansado
afligido amante pecho,
ya que blanda no le apagues,
mitiga el ardiente incendio.

Poc. q escucho, Cielos! q escucho?
en dulces halagos tiernos
es otra Ninfa quien goza
sus dichosos pensamientos.
Averigüete mi daño,
disimulando mi fuego:
mas ay amor, y què mal
que disimulan los zelos!

Cef. Ven, pues (ò Ninfa gentil!)
introduce en mi tormento
descanso, si vn desdichado
puede alguna vez tenerlo.

Sale Febo al paño,

Feb. Llevado de mis agravios,
buscando à Cefalo vengo,
por ver si puede acabar
con su vida, mi tormento.

Cef. Ven, pues, Aurora, ven, pues,
de aquestos prados alièto,
vida del vulgo de flores,
que en el matizado seno
de Flora al aliento tuyo
aromas vierten Sabeos,
para coronar de triunfos
la blanda mansion del viento?

Feb. De otra Ninfa los cuydados
perturban su amante pecho;
sin duda no es fuya Pocris,
quiero escuchar sus lamentos.

Poc. De pena el alma se abraza

què esto permitan los Cielos!

Cef. Tu, que tantas vezes diste
à mis cansados anhelos
dulce quietud, sueño blazdo,
sienta tus halagos tiernos
esta vez mi pena grave. *Suspendese.*

Poc. Ya el corazon en el pecho
muriendo està de dolor.

Feb. Que ya te ha trocado pienso
mi ventura. **Poc.** No es posible,
que desta vez el silencio
no rompa los duros lazos;
que el amor me tiene puestos;
porque à leyes tan injustas
no obedece el sufrimiento.

Levantase Cefalo y coge el dardo.

Cef. Hàzia esta parte del bosque
siento ruido: si algun fiero
morador desta espesura
es acaso, que sangriento
quiere dar fin à mi vida,
oy verá su fin primero,
que de aqueste duro dardo
ninguno burlò el azero,
sin que le cueste la vida.
Muere, pues.

Tira el dardo, y dize Pocris dentro.

Poc. Valgame el Cielo!
muerta soy. **Cef.** O hado esquivo,
no es la voz, no es el lamento
de Pocris? No son las voces
de mi dulce hermoso dueño?

Sale Febo, y la Aurora.

Feb. La voz de Pocris escucho.

Cef. Què es lo que pretendes Febo?

Feb. Averiguar mis temores.

Aur. Febo, Cefalo, teneos,
que ya han quedado vengados
mis agravios, y tus zelos.
Ya, Cefalo, tus injurias
las supo vengar el Cielo:
y mis rigores han sido

ma-

mayores, que tus desprecios.
 Tu mismo, que fuiste causa
 de mis mayores tormentos,
 eres causa de tus penas
 quexate tu de ti mismo.

Mira, pues, tu amada Pocris.

Descubrese Pocris en un bosque reclinada, con una herida en el pecho.

Feb. Què miro! *Cef.* Què es lo q veo:
 què esto permitan los Dioses!

Poc. Cefalo ingrato; no siento
 la muerte, que es de tu mano:
 solo (ay de mi!) te ruego,
 que Aurora no goze alève
 lo que yo infelize pierdo.

Cef. Mayores son mis desdichas?
 Sabed, engañado dueño,
 que mis quexas amorosas
 fueron todas sin sugetos,
 al viento solo invocaba,
 para que de los anhelos
 de la caza (ay infelize!)
 quitasse mi ardiente pecho.

Poc. Pues ya que amor satisfecho
 me usurpa el último aliento,
 muero con gusto, porque eran
 más grave muerte los celos.

Cef. De ydades, que de mis ansias
 sois testigos, dadme aliento
 para sufrir el dolor,
 que amante esta vez padezco:
 pues que muero de ofensor,
 y ofendido à vn mismo tiempo.

Feb. Cefalo, mas, que rigores,
 lastimas oy te prevengo.

*Salen Pocris, Narciso, Oritia, Luna,
 y Moscon.*

Bor. Què nov edad es aquesta?

Orit. Quien causa tanto lamento?

Mos. Quien ahulla tan deveras?

Nar. Quien causa dolor tan nuevo?

Lua. No es Pocris la que està clada?

Cef. Estadme todos atentos:

Yo fui el fiero agresor,
 que dio la muerte sangriento
 oy à Pocris, procurando
 darme la muerte a mi mismo.
 El dardo, que en se de amante
 me entrego, fuè el instrumento
 para apagar tantos rayos,
 para empañar tanto Cielo:
 dadme à mi la muerte todos.

Orit. De tan extraño suceso
 ha sido Aurora la causa.

Bor. Oritia, en tu sentimiento,
 quando la causa es tan justa,
 son ociosos los consuelos,
 tuyo fuy.

Orit. En tanta pena,
 solo puede ter remedio
 el saber, que he de ser tuya.

Feb. Cefalo, los dos podemos
 solo lamentar desdichas.

Mos. Luna, pues aquesto es hecho,
 trata de quererme mucho,
 y toma en Pocris exemplo.

Lun. Anda, que es fabula todo,
 y solamente por esto,
 vino a parar en tragedia.

Mos. Peor fuera en casamiento,
 y así el Poeta ha querido
 elegir del mal el menos.

Cef. Y el Amor mas Desgraciado
 tenga perdon de sus yerros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEBFDAEL,
 en la Casa del Correo Viejo.